

Estamos criando vagos?...  
Por el Dr. César Mella (Psiquiatra)

Hay que llamarlos varias veces en la mañana para llevarlos a la escuela. Se levantan irritados pues se acuestan muy tarde hablando por teléfono o conectados a la Internet. No se ocupan de que su ropa esté limpia y mucho menos ponen un dedo en nada que tenga que ver con 'arreglar algo en el hogar'.

Idolatran a sus amigos y viven poniéndoles 'defectos' a sus padres a los cuales acusan a diario de que 'están pasaos'. No hay quien les hable de ideologías, de moral y de buenas costumbres, pues consideran que ya lo saben todo.

Hay que darles su 'semanal' o mesada de la que se quejan a diario porque 'eso no me alcanza'. Si son universitarios siempre inventan unos paseos de fin de semana que lo menos que uno sospecha es que regresarán con un embarazo o habiendo fumado un pito de marihuana.

Definitivamente estamos rendidos y la tasa de retorno se aleja cada vez más, pues aún el día en que consiguen un trabajo hay que seguir manteniéndoles.

Me refiero a un segmento cada vez mayor de los chicos de capas medias urbanas que bien pudieran estar entre los 14 y los 24 años y que para aquellos padres que tienen de dos a cuatro hijos constituyen un verdadero dolor de cabeza.

¿En que estamos fallando?

Para los nacidos en los cuarenta y cincuenta el  
orgullo reiterado es que  
se levantaban de madrugada a ordeñar las vacas con  
el abuelo; que tenían  
que limpiar la casa; que lustraban sus zapatos;  
algunos fueron limpiabotas  
y repartidores de diarios; otros llevábamos al  
taller de costura la ropa  
que elaboraba nuestra madre o teníamos un pequeño  
salario en la Iglesia en  
donde ayudábamos a officiar la Misa cada madrugada.

Lo que le pasó a nuestra generación es que  
elaboramos un discurso que no  
dio resultado: '¡Yo no quiero que mi hijo  
pase los trabajos que yo pasé!'.  
Nunca conocieron la escasez, se criaron  
desperdiciando, a los 10 años ya  
habían ido a Disney World dos veces cuando nosotros  
a los 20 no sabíamos lo  
que era tener un pasaporte. El 'dame' y el  
'cómprame' siempre fue  
generosamente complacido y ellos se convirtieron en  
habitantes de una  
pensión con todo incluido que luego queríamos que  
fuera un hogar. Al final  
se marchan al exterior a la conquista de una pareja y  
vuelven al hogar  
divorciados o porque la cosa 'se les aprieta'  
en su nueva vida.

Los que tienen hijos pequeños pónganlos los  
domingos a lavar los carros y  
a limpiar sus zapatos. Un pago simbólico por eso  
puede generar una relación  
en sus mentes entre trabajo y bienestar. Las  
hembritas deben desde temprano  
aprender a lavar, planchar, cocinar para que  
entiendan la economía  
doméstica en tiempos que podrían ser más  
difíciles.

La música metálica, los conciertos, la tele, la  
moda y toda la  
electrónica de la comunicación han creado un marco  
de referencia muy

diferente al que nos tocó. Estamos compelidos a  
revisar por los resultados  
si fuimos muy permisivos o si sencillamente hemos  
trabajado tanto que el  
cuidado de nuestros hijos queda en manos de las  
domésticas y en un medio  
ambiente cada vez mas deformante.

Ojala que este mensaje llegue a los que tienen  
'muchachos chiquitos' y a  
los que todavia no pero tienen sobrinos o primitos o  
hermanitos pues ya los  
abuelos pagaron la transición...

Cesar Mella  
Psiquiatra